

Plataforma
Editorial

Edith Stein Palabras para el diálogo

SELECCIÓN Y PRESENTACIÓN
DE PAQUI SELLÉS

«Dentro de nosotros tenemos
mucho más de lo que sabemos.»

**Edith Stein:
palabras para el diálogo**

Presentación y selección
de Paqui Sellés



Primera edición en esta colección: febrero de 2019

© de la selección, cronología y presentación, Paqui Sellés, 2019

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2019

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 – Fax: (+34) 93 419 23 14

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

ISBN: 978-84-17622-44-2

Diseño de cubierta y fotocomposición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

Índice

Presentación

Cronología

EDITH STEIN: PALABRAS PARA EL DIÁLOGO

Valores humanos

Comunidad

Educación

Empatía

Excelencia

Formación

Liderazgo

Mujer

Persona

Mundo

Política

Trabajo

Valores éticos

Acompañamiento

Amistad

Amor

Confianza

Entrega

Gratitud

Humildad

Libertad
Tolerancia
Diálogo fe/razón
Dios
Esperanza
Fe
Misericordia
Oración
Paz
Sufrimiento
Verdad

Bibliografía

Presentación

A Edith Stein se la puede contemplar desde diferentes perspectivas, porque su intensa vida, drásticamente segada por el odio hacia el ser humano –en plena Segunda Guerra Mundial–, se desarrolló y enriqueció en distintos campos del conocimiento y del saber.

Me interesa particularmente presentarla como una mujer de su tiempo fuertemente implicada en la historia de su entorno social, político, intelectual e incluso eclesial. Por ello, no voy a ofrecer aquí un listado de actividades ni una sucesión cronológica de acontecimientos. Para quien desee conocer más detalles de su vida, ofrezco una extensa cronología tras esta presentación.

Quiero incidir, sobre todo, en su dimensión de buscadora de los valores esenciales que todo ser humano, en cualquier tiempo y lugar, desea encontrar, tales como la verdad, la paz, el amor, la esperanza, la generosidad y la libertad, entre otros. Mi deseo ha sido presentarla como una persona que se deja afectar por los gozos y las sombras que configuran toda una vida, vida que se va tejiendo en un entramado de acontecimientos históricos ante los que Edith supo responder desde su propia libertad.

Cuál sea la actitud que se adopta constituye la clave para encarnar una vida esperanzada o entenebrecida. A semejanza de su maestro espiritual, Juan de la Cruz, en cuyas fuentes bebió hasta sus últimos días, Edith hizo suya esa búsqueda de la auténtica sabiduría que da sentido y plenitud a la existencia humana.

A la vez, querría que esta selección de textos extraídos de su extensa obra escrita pueda sugerir o favorecer un diálogo, una interpelación profunda, de la que brote una luz para el camino. De ahí ha nacido el título de este pequeño libro (*Edith Stein: palabras para el diálogo*), que pongo en las manos de quienes deseen escuchar el testimonio de una mujer inquieta y buscadora de los auténticos valores que constituyen la raíz y la esencia de la vida.

Quizás mi intención sea demasiado osada, pero considero que Edith Stein posee una fuerza extraordinaria, capaz de suscitar interrogantes y, a la vez, de sugerir caminos

abiertos a la propia reflexión, generadores de esperanza, alumbradores de auténtica paz y luz.

En este tiempo en que predominan la oscuridad, el pesimismo, la tristeza y la apatía en los seres humanos, la palabra y el testimonio de personas que han sabido afrontar circunstancias semejantes a las actuales puede ayudarnos y servirnos de estímulo constante en nuestra vida.

Edith Stein es una de las muchas personas que se empeñó en ofrecer una palabra de luz y esperanza a quienes deseamos acogerla en lo profundo de nuestro ser.

Los textos seleccionados, así como la cronología, pertenecen a los cinco volúmenes de las *Obras completas* de Edith Stein, una publicación que ha sido dirigida por Julen Urkiza y Francisco Javier Sancho Fermín y editada por las tres editoriales pertenecientes a los carmelitas descalzos: Monte Carmelo (Burgos), El Carmen (Vitoria) y Editorial de Espiritualidad (Madrid).

Para familiarizarnos con su figura, presento una breve reseña biográfica que posibilitará conocer el espíritu y la naturaleza de esta mujer, que hizo de su vida una búsqueda sincera de la verdad y del bien, dejándose transfigurar por el Amor.

Edith Stein nació el 12 de octubre de 1891 en el seno de una familia judía en Breslavia (actual Polonia), donde su madre, mujer de profundas convicciones religiosas, educó a su numerosa prole (tuvo once hijos, de los que sobrevivieron siete) en un cálido ambiente en el que se aunaban una sana libertad y un enorme respeto hacia todo ser humano.

Su nacimiento coincidió con una de las grandes celebraciones de la religión judía: el Día de la Expiación, y este hecho fue considerado por su madre como una bendición del cielo.

Desde niña, Edith destacó por poseer una gran inteligencia y unas buenas dotes para el estudio. Aunque, según confiesa, «desde los primeros años de mi vida yo sabía, por otra parte, que era más importante ser bueno que listo».

En plena adolescencia, decidió abandonar la escuela porque, según ella misma refiere, «comenzaba a preocuparme de cuestiones, especialmente de las relativas a la manera de ver el mundo, de las cuales en la escuela no se nos decía gran cosa». De igual modo, abandonó la fe judía, porque no encontraba en ella respuesta a los interrogantes acerca del sentido de la vida que ya la interpelaban.

Su espíritu inquieto y buscador la impulsó de nuevo al estudio, que retomó al cabo de un año. Realizó el examen de ingreso al instituto y, tras completar los cursos y superar el examen final de bachillerato, accedió a la Universidad de Breslavia, su ciudad natal. Elaboró su plan de estudios con las asignaturas de Psicología, Filosofía, Historia y Germanística.

En su interior, se van fraguando grandes cuestiones, tales como la esencia de las personas o el sentido de la vida, y ese interés desembocó en un acercamiento mayor a la psicología, que la defraudó porque no respondía a sus hondas inquietudes.

Un compañero de estudios le sugirió la lectura de las *Investigaciones lógicas*, de Husserl, con la que se le abrió la puerta a la fenomenología. Esta era una ciencia que se preocupaba por la objetividad del conocimiento y cuya cuna estaba en la Universidad de Gotinga, donde impartía clases el fundador de esa nueva corriente filosófica: Edmund Husserl.

Ya en la Universidad de Gotinga, Edith entró a formar parte de la Sociedad Filosófica, un lugar de reflexión fenomenológica en el que participó activamente junto a sus compañeros de estudios. Entre estos cabe mencionar a Hans Lipps, a Alexandre Koyré, al matrimonio Conrad-Martius, a Fritz Kaufmann, a Dietrich von Hildebrand, a Johannes Hering y a Roman Ingarden. Con algunos trabó una amistad que se prolongaría a lo largo de toda su vida. También tuvo la oportunidad de asistir a las clases de Max Scheler, quien proyectó en muchos de sus oyentes la belleza y la fuerza de la fe católica.

Mención especial merece el profesor Adolf Reinach, gran amigo de Edith, quien la estimuló y la ayudó en el intrincado camino de la elaboración de la tesis doctoral. Su muerte, acaecida en el campo de batalla, conmocionó a Edith, pero aún mayor impacto le causó la joven viuda, Anna Reinach, que, sin embargo, afrontó la pérdida de su marido con gran entereza gracias a la fuerza redentora de la Cruz de Cristo.

Este acontecimiento histórico de la Primera Guerra Mundial afectó a la vida universitaria de los estudiantes, que tuvieron que interrumpir su tiempo de formación. Edith no dejó pasar este suceso sin plantearse cuál era su misión y qué podía aportar. No concebía que la mayoría de sus compañeros fueran reclutados y que ella, por ser mujer, quedara al margen, sin participar en la realidad que vivían y sufrían miles de personas.

Su espíritu de colaboración la llevó a ofrecerse como enfermera en la Cruz Roja; estaba convencida de que «su vida ya no le pertenece». Fue destinada a un hospital de infecciosos en Austria, donde ejerció su labor con una entrega absoluta, tanto hacia los

enfermos como hacia todo el personal que atendía a los heridos de guerra. Mostró, además, una honda compasión y una exquisita sensibilidad hacia todos los heridos que llegaban de los campos de batalla.

Mientras trabajaba en el hospital, siguió preparando su tesis doctoral: *Sobre el problema de la empatía*, que defendió el 3 de agosto de 1916 y por la que obtuvo la máxima calificación: *summa cum laude*.

Intentó varias veces acceder a una cátedra en diferentes ciudades (Gotinga, Friburgo y Kiel), pero el acceso de las mujeres a la docencia universitaria todavía estaba vetado, por lo que decidió dar clases de fenomenología en el ámbito privado.

En medio de estos acontecimientos, Edith recorrió un camino interior que la llevó a la aceptación de la fe católica, que le aportará la luz y la verdad que había anhelado. La lectura de *El libro de la vida*, de santa Teresa de Jesús, «puso fin a mi larga búsqueda de la verdadera fe».

Seguía firme en su deseo de acceder a una cátedra universitaria a la vez que continuaba profundizando en la vida de la fe. Entró entonces en contacto con la abadía benedictina de Beuron, cuyo abad fue su principal guía espiritual a lo largo de los años previos a su entrada en el Carmelo, su verdadera meta.

Durante ese tiempo, Edith desarrolló una intensa actividad profesional: fue profesora de literatura y alemán en el Instituto y la Escuela de Magisterio de las Dominicanas de Santa Magdalena de Espira, conferenciante en varias instituciones pedagógicas y filosóficas, estudiosa y traductora de autores como santo Tomás de Aquino o el cardenal John Henry Newman y también fue profesora en el Instituto de Pedagogía Científica de Münster. Estando en este último centro, tuvo que abandonar la docencia por la presión que ejercían las autoridades nazis sobre los judíos. Edith no vio en este hecho más que un signo de la Providencia de Dios, que le abría las puertas a entrar en el Carmelo, un deseo largamente acariciado desde su conversión.

Fue el Carmelo de Colonia el que acogió a Edith el 14 de octubre de 1933, y allí permaneció hasta el 31 de diciembre de 1938, cuando se trasladó al Carmelo de Echt (Holanda), a causa de la asfixiante persecución contra los judíos de Alemania.

La carta pastoral de los obispos holandeses (1942) en la que denunciaban la persecución y la deportación de los judíos fue el detonante de una fuerte represión por parte de las autoridades nazis. Miles de judíos católicos fueron detenidos y deportados a campos de concentración.

Edith y su hermana Rosa fueron detenidas en el convento y conducidas al campo de Auschwitz-Birkenau. El 9 de agosto de 1942, Edith Stein, junto a tantas víctimas de la barbarie humana, entró en la auténtica vida, la que nadie puede arrebatarse.

Me gustaría concluir esta breve presentación de Edith Stein con las palabras de un testigo elocuente del horror vivido en los campos de concentración nazis. Me refiero a Viktor E. Frankl, quien, al igual que Edith Stein, alcanzó un profundo conocimiento del ser humano: «¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración» (*El hombre en busca de sentido*).

Cronología

1891: Nace el 12 de octubre en Breslavia (entonces Alemania), hija de Siegfried Stein y Auguste Courant.

Es la más pequeña de los once hijos que tuvo el matrimonio Stein, aunque cuatro de ellos murieron a temprana edad. Sus hermanos fueron: Paul, Else, Arno, Frieda, Rosa y Erna.

1893: El 10 de julio muere el padre de una insolación y su madre se hace cargo del comercio de maderas que llevaba el marido.

1897: El 12 de octubre, mediado ya el curso, que se iniciaba en Pascua, empieza a ir a la escuela.

1898: Inicia los estudios primarios en la Escuela Viktoria, donde realizará también el bachillerato.

1901: Accede a la fase preparatoria o consultiva sobre la dirección de estudios que quiere seguir.

1906: Edith atraviesa una crisis personal en plena adolescencia. Decide dejar la escuela y abandona conscientemente la religión, pues no encuentra sentido en ella.

De mayo de 1906 a marzo de 1907 vive en Hamburgo, en casa de su hermana Else.

1907: En el mes de septiembre decide reemprender los estudios y se prepara con un profesor privado.

1908: En Pascua hace su examen de ingreso en el segundo curso de bachillerato.

1911: El 3 de marzo hace el examen extraordinario antes de entrar en la universidad.

El 28 abril inicia los estudios universitarios de germanística, historia, propedéutica filosófica y psicología en su ciudad natal (Breslavia).

Ese año entra a formar parte de diversos grupos de carácter reformista: el Grupo Pedagógico y la Asociación Universitaria Femenina.

1912: Sufre una crisis intelectual con la psicología. Lee a Husserl y decide cambiar de universidad.

1913: El 17 de abril se traslada a la Universidad de Gotinga, donde continúa sus estudios atraída por la escuela fenomenológica de Husserl.

Se encuentra con Max Scheler y el mundo de la fe se presenta ante ella.

1914: Prepara su examen de licenciatura y empieza a elaborar la tesis doctoral sobre la empatía.

Estalla la Primera Guerra Mundial y Edith regresa temporalmente a Breslavia.

A finales de octubre, regresa a Gotinga para preparar el examen de Estado.

1915: El 14 y el 15 de enero hace el examen de Estado para la habilitación como maestra en historia, filosofía y germanística y obtiene la nota máxima.

De abril a septiembre se alista voluntariamente como asistente de enfermera de la Cruz Roja en el hospital austríaco de Mährisch-Weibkirchen (Chequia).

A su regreso es invitada a dar clases de latín en la Escuela Viktoria.

A partir de otoño estudia griego, lengua exigida para acceder al título de doctor.

1916: A partir de febrero es maestra de latín, alemán, historia y geografía en la Escuela Viktoria.

El 3 de agosto defiende su tesis doctoral en filosofía en la Universidad de Friburgo y obtiene la calificación máxima de *summa cum laude*.

A partir de octubre permanece en esta ciudad como asistente de Husserl y se encarga de introducir a los estudiantes en la fenomenología y de transcribir sus manuscritos.

1917: En el mes de febrero pasa sus vacaciones en Breslavia.

Aparece publicada su tesis doctoral: *Sobre el problema de la empatía*.

El 16 de noviembre muere Adolf Reinach en Flandes. La viuda le encarga a Edith que prepare la publicación de sus escritos.

Este acontecimiento incidirá positivamente en el camino de fe de Edith Stein, que verá en ello su primer encuentro con la cruz.

1918: En enero asiste en Gotinga al funeral de Reinach.

Seguidamente viaja a Breslavia donde permanece hasta el 24 de marzo.

En el mes de febrero deja voluntariamente de ser asistente de Husserl.

El 1 de mayo regresa a Friburgo.

El 8 de junio se encuentra con Husserl y Heidegger y tiene una discusión filosófica con ellos sobre el tema de la filosofía de la religión.

En julio y agosto está de nuevo en su ciudad natal, Breslavia, donde se dedica al trabajo científico privado con vistas a presentarse a una cátedra.

A mediados de agosto vuelve nuevamente a Friburgo para atender a Husserl, que había caído enfermo.

El 12 de noviembre regresa a Breslavia y entra a formar parte del Partido Democrático alemán.

Interiormente vive la experiencia del encuentro con Cristo, aunque no se decide a dar el paso externo.

1919: Como miembro del Partido Democrático realiza diversos viajes a Berlín entre diciembre de 1918 y enero de 1919.

En febrero se abre la Asamblea Nacional de Weimar.

El 6 de febrero Husserl firma el certificado de idoneidad como catedrática a Edith.

Intenta acceder a una cátedra universitaria en Gotinga, Friburgo y Kiel, pero no lo consigue por su condición de mujer. Mientras tanto, se dedica a elaborar diversos trabajos científicos que reflejan su propia reflexión sobre la política y el Estado.

Con el inicio de la República de Weimar la mujer conquista el derecho al voto y a la igualdad.

1920-1921: A partir del semestre de verano de 1920 da clases prácticas de introducción a la filosofía sobre base fenomenológica a más de treinta personas en su casa.

Imparte un curso sobre cuestiones fundamentales de ética en la escuela de adultos de Breslavia.

Son años de profunda crisis y de búsqueda interior de la verdad. No sabe si hacerse católica o protestante.

Todos sus intentos de acceder a una cátedra son inútiles. La mentalidad reinante en las universidades no acepta todavía la presencia de una mujer en una cátedra.

1921: Aparecen publicadas las obras de Adolf Reinach preparadas por Edith.

El 22 de marzo se instala un tiempo en Gotinga.

El 25 de mayo se va a casa de los Conrad-Martius, en Bad-Bergzabern, donde, durante el mes de junio, lee *El libro de la vida*, de santa Teresa de Jesús, lo que hace que se decida a dar el paso al catolicismo.

De agosto a octubre se instala en Breslavia y comunica a la familia su decisión de hacerse católica.

El 23 de octubre regresa a Bad-Bergzabern para prepararse para el bautismo. Allí permanecerá hasta junio de 1922.

1922: El 1 de enero Edith se bautiza y recibe la primera comunión en la iglesia de San Martín de Bad-Bergzabern de manos de su párroco, Eugen Breitling. Adopta el nombre de Edith Hedwig Teresa.

El 2 de febrero recibe el sacramento de la confirmación en la capilla del palacio episcopal de Espira.

Aparece publicado en el *Anuario de Filosofía y de Investigación Fenomenológica* su estudio titulado «Aportación para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu», que incluye dos estudios: «Causalidad psíquica» e «Individuo y comunidad».

El 5 de octubre regresa a Breslavia.

1923: A partir de abril comienza su actividad como maestra de literatura y alemán en el Instituto y la Escuela de Magisterio de las Dominicas de Santa Magdalena de Espira.

Conoce al jesuita Erich Przywara, con quien mantendrá una profunda amistad y colaboración en el ámbito científico.

1924: Publica un artículo titulado «¿Qué es la fenomenología?».

1925: Traduce al alemán el diario y las cartas del cardenal John Henry Newman.

En el *Anuario de Filosofía y de Investigación Fenomenológica* aparece publicado su estudio «Una investigación sobre el Estado».

1926: El 11 de septiembre da una conferencia en Espira: «Verdad y claridad en la enseñanza y en la educación».

El 12 de septiembre repite la misma conferencia en Kaiserslautern.

Retoma el contacto con Husserl, al cual visita del 29 de septiembre al 1 de octubre en Friburgo.

1927: El 1 de mayo ingresa en la Asociación de Profesoras Católicas de Baviera.

El 17 de septiembre muere su confesor y director espiritual, el vicario general de Espira, Joseph Schwind.

1928: Durante la Semana Santa, tiene su primer contacto con la abadía de Beuron y con quien será su director espiritual, el padre Raphael Walzer. Allí recibe una gracia especial y hace sus votos privados.

A partir de este año empieza a impartir conferencias sobre la cuestión femenina y sobre la educación católica que la llevarán por diversas ciudades de Alemania y por los países limítrofes.

Trabaja en la traducción del *De Veritate*, de santo Tomás de Aquino.

El 6 de octubre se celebra el séptimo centenario de la fundación del convento de Santa Magdalena de Espira. Con motivo de esta ocasión, el nuncio Eugenio Pacelli (más tarde Pío XII) visita el convento. Edith Stein es la encargada de recibirlo y darle el saludo de bienvenida en nombre de la comunidad.

1929: Publica en el *Anuario de Filosofía y de Investigación Fenomenológica* un estudio comparativo entre Tomás de Aquino y Husserl.

1930: En Núremberg, el 24 de abril, da una conferencia: «Fundamentos teóricos del aspecto social de la educación».

El 14 de julio da una charla en Espira: «La educación eucarística».

El 1 de septiembre da una conferencia en Salzburgo (Austria): «El *ethos* de las profesiones femeninas».

El 12 de octubre da la charla «Sobre la idea de la formación» en Espira.

En Bendorf, el 8 de noviembre, da una conferencia llamada «Fundamentos de la formación femenina» para la Alianza Católica de Mujeres Alemanas.

El 2 de diciembre pronuncia otra conferencia para la Asociación Universitaria Católica en Heidelberg: «El intelecto y los intelectuales».

1931: El 13 de enero da una conferencia en Ludwigshafen titulada: «El misterio de la Navidad».

El 23 de marzo abandona Espira para poder dedicar más tiempo a la traducción. Nuevamente intenta acceder a una cátedra universitaria.

El 8 de abril participa, con la conferencia: «La vocación de la mujer», en un congreso de jóvenes maestras en Múnich.

En mayo participa en Viena en el simposio de mujeres católicas de Austria. Su ponencia tiene lugar el día 30 y versa sobre santa Isabel de Hungría.

El 22 de noviembre pronuncia una alocución sobre santa Isabel para los católicos de Heidelberg.

Se publica el primer volumen de su traducción de las *Quaestiones Disputatae de Veritate*, de santo Tomás de Aquino.

1932: En la última quincena de enero imparte en Zúrich (Suiza) dos cursos, de cuatro conferencias cada uno, para la organización de mujeres católicas: «Vida cristiana de la mujer».

A partir del 29 de febrero inicia su actividad como profesora en el Instituto de Pedagogía Científica de Münster.

Del 1 al 3 de abril da una serie de conferencias a través de la Radio Bávara de Múnich: «El arte materno de la educación».

El 15 de mayo da la conferencia «Tiempos difíciles y enseñanza» en Essen.

El 26 de junio da una conferencia en Ludwigshafen con ocasión del centenario de la muerte de Goethe.

El día 24 y el día 25 de julio participa en Augsburgo en un congreso de jóvenes.

Es invitada al Congreso Internacional Tomista de Juvisy (París) para hablar de la fenomenología el 12 de septiembre.

Se publica el segundo volumen de su traducción de las *Quaestiones Disputatae de Veritate*, de santo Tomás de Aquino.

1933: Del 2 al 5 de enero da un curso en Berlín llamado: «La educación de la juventud a la luz de la fe católica».

El 1 de abril publican la ley que prohíbe la presencia de los judíos en cargos públicos. Edith ya no puede seguir con su actividad docente.

El 30 de abril, domingo del Buen Pastor, el Salvador le hace comprender que su camino está ahora en el Carmelo.

El 15 de julio deja Münster y se va a Colonia para iniciar una experiencia previa a su entrada.

Del 15 de agosto al 13 de octubre regresa a Breslavia para despedirse de la familia y comunicarles su ingreso en el Carmelo.

El 15 de agosto pasa por la abadía benedictina de Maria Laach.

El 14 de octubre, víspera de la solemnidad de santa Teresa de Jesús, ingresa en el Carmelo de Colonia.

1934: El 15 de abril toma el hábito con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz.

El provincial de Alemania, el padre Teodoro Rauch, le concede el permiso para que continúe la actividad científica en el convento y concluya su obra *Ser finito y ser eterno*.

Escribe y publica una biografía sobre santa Teresa de Jesús y otra sobre santa Teresa Margarita Redi.

Aparece publicado el vocabulario de las *Quaestiones Disputatae de Veritate*.

1935: El 21 de abril, domingo del Buen Pastor, hace la profesión de votos por tres años.

En mayo comienza con la reelaboración de lo que será *Ser finito y ser eterno*.

Publica un artículo, «Sobre la historia y el espíritu del Carmelo», y otro llamado «Una maestra en la educación y en la formación: Teresa de Jesús».

1936: El 14 de septiembre muere su madre a la misma hora en que Edith hacía la renovación de su profesión.

Concluye su gran obra *Ser finito y ser eterno*.

El 14 de diciembre se cae por la escalera y se rompe el brazo y el pie izquierdos. Tiene que ser hospitalizada.

El 16 de diciembre llega su hermana Rosa a Colonia.

El 24 de diciembre su hermana Rosa se bautiza en Colonia en la capilla del Hospital de Santa Isabel. Edith regresa al convento después de la ceremonia. En la misa de Navidad en el Carmelo, Rosa recibe la primera comunión.

1937: El Carmelo de Colonia celebra el tercer centenario de su fundación.

Ayuda a la madre Renata en la elaboración de la historia del convento y publica un artículo llamado «300 años del Carmelo de Colonia».

Publica un hermoso estudio: «La oración de la Iglesia».

1938: El 10 de abril los nazis se presentan en el convento para recoger los votos de las monjas. Edith no puede votar por ser judía.

Hace su profesión perpetua el 21 de abril en la intimidad del convento.

El 27 del mismo mes muere Edmund Husserl en Friburgo.

El 1 mayo se celebra la fiesta de la imposición del velo negro, a la que asisten muchos conocidos.

Publica dos artículos sobre la historia de la Orden. El primero sobre la restauradora del Carmelo de Colonia: la madre Francisca, y el segundo sobre uno de los reformadores del Carmelo en Polonia: el padre Andrés de San Romualdo.

El 14 de octubre recibe la visita de su hermano Arno, que emigra a América.

En la *Noche de los Cristales Rotos*, del 9 al 10 de noviembre, estalla abiertamente el odio antijudío. Se decide el traslado de Edith a otro Carmelo fuera de Alemania.

El 31 de diciembre viaja al Carmelo de Echt, en Holanda.

1939: El 26 de marzo se ofrece por la paz al Sagrado Corazón.

El 9 de junio escribe su testamento.

Su hermana Rosa llega a Echt el 1 de julio. Profesará como terciaria carmelita y desempeñará el oficio de demandadera y portera del convento.

El 1 de septiembre Alemania invade Polonia, lo que provoca el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Algunos de sus familiares consiguen emigrar a Estados Unidos, a Colombia y a Noruega.

1940: Se contempla la posibilidad de trasladar a Edith y a su hermana Rosa a otro Carmelo, el de Le Pâquier, en Suiza.

1941: El 13 de enero los obispos holandeses publican una carta pastoral en contra de la pertenencia al Partido Nazi.

Escribe un trabajo sobre Dionisio el Areopagita.

El 1 de septiembre una ley nazi obliga a todos los judíos en territorio alemán, o bajo su dominio, a llevar la estrella amarilla.

En noviembre inicia la redacción de su último escrito, *Ciencia de la cruz*.

Se tramitan los papeles necesarios para el traslado de las hermanas Stein a Suiza.

Sus hermanos Frieda y Paul, junto con su esposa e hija, son deportados al campo de concentración de Theresienstadt, donde mueren en 1942.

1942: En abril, Edith y su hermana Rosa son registradas por la Gestapo como judías.

El 24 de julio, en todas las iglesias católicas holandesas se hace lectura de una carta pastoral de los obispos en la que condenan la persecución y la deportación de los judíos.

El 27 de julio, el comisario del Reich, Seyss-Inquart, ordena como represalia la deportación de todos los judíos católicos.

El 2 de agosto, Edith y Rosa son capturadas en el convento por las SS y llevadas al campo de concentración de Amersfoort (Holanda).

El 4 de agosto, las trasladan al campo de Westerbork (Holanda).

El 7 de agosto son deportadas al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

El 9 de agosto llegan a Auschwitz y el mismo día son asesinadas en la cámara de gas.

1945: El Carmelo de Colonia inicia los primeros rastreos para saber de la suerte de Edith. Hasta entonces no se pensó que había muerto.

1948: Aparece publicada la primera biografía sobre Edith Stein, escrita por la madre Teresa Renata, la que fuera su maestra de noviciado.

1950: Se inicia la publicación de sus obras completas (ESW) con la *Ciencia de la cruz*.

1962: El 4 de enero se abre oficialmente el proceso eclesial de canonización por el cardenal de Colonia Josef Frings.

1971: El 7 de julio se cierra el proceso escrito.

1972: El 9 de agosto, en el treinta aniversario de la muerte de Edith Stein, el cardenal Höffner cierra el proceso diocesano completo y se envían las actas a Roma.

1980: La Conferencia Episcopal de Alemania pide a la Santa Sede que se inicie el proceso de beatificación en Roma.

1986: El 15 de febrero la comisión cardenalicia presenta al Papa la petición oficial para proceder a la beatificación de Edith Stein como mártir.

1987: Es beatificada el 1 de mayo en el estadio de fútbol de Colonia por Juan Pablo II.

1997: Aprobación del milagro para la canonización por Juan Pablo II el 25 de marzo.

El 22 de mayo se celebra el consistorio público de aprobación de la canonización.

1998: El 11 de octubre es canonizada por Juan Pablo II en la plaza de San Pedro en Roma.

1999: El 1 de octubre es declarada copatrona de Europa.

El 9 de octubre la Asociación Italiana de Psicólogos y Psiquiatras Católicos la declaran su patrona.

2002: Se publica en lengua española el primer tomo de las *Obras completas* de santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein).

Edith Stein:
palabras para el diálogo

Valores humanos

Comunidad

Allí donde los hombres entran en contacto, piensan, sienten, quieren y actúan juntos, pueden vivir en comunidad y como comunidad. («Fundamentos teóricos de la labor social de formación»)

Individuo y comunidad no son algo acabado, están siempre haciéndose, en vías de desarrollo. («Fundamentos teóricos de la labor de formación»)

En la sociedad cada uno se halla absolutamente solitario, es una «mónada sin ventanas». En la comunidad reina la solidaridad. («Individuo y comunidad»)

La comunidad exige, en vez de encerrarse en mónadas, una entrega abierta [...], no una vida separada, sino una vida común, un ser alimentados por fuentes comunes, un ser movidos por motivos comunes. («Individuo y comunidad»)

Dondequiera que los individuos están «abiertos» recíprocamente, dondequiera que las actitudes de un individuo no chocan contra el otro, sino que penetran en él y despliegan su eficacia, allí *existe* una vida comunitaria, allí ambos son miembros de una totalidad, y la comunidad no es posible *sin* tal relación recíproca. («Individuo y comunidad»)

Educación

El conjunto del arte de la educación tiene que ser regido por el amor, que se percibe en toda medida tomada y no deja lugar al temor. Y el medio más eficaz de la educación no es la palabra adoctrinante, sino el ejemplo vivo sin el cual toda palabra carece de valor. («El arte materno de la educación»)

¿Qué otra cosa queremos alcanzar con la educación, sino que el joven que se nos ha confiado llegue a ser un *hombre* verdadero y sea auténticamente él mismo? («Verdad y claridad en la enseñanza y en la educación»)

La educación tiene que comenzar desde el primer día. («El arte materno de la educación»)

El maestro o la maestra tiene que saber que no está ahí para mandar, sino para servir. («Fundamentos teóricos de la labor social de formación»)

En todo crecimiento se encuentran un hacer y un padecer como las dos caras de la moneda. («Sobre el concepto de formación»)

Había aprendido que raras veces las personas mejoran cuando se les «dice la verdad»; esto puede ayudar solamente cuando ellas mismas tienen la seria exigencia de ser mejores y si conceden el derecho a la crítica. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

El maestro es el auténtico educador del pueblo. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

El maestro nunca está del todo hecho, porque su tarea es infinita. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Empatía

Encerrado en los límites de mi individualidad no podría salir del «mundo tal como se me aparece» [...]. Pero tan pronto como traspaso aquellos límites con ayuda de la empatía y llego a una segunda y tercera apariencia del mismo mundo con independencia de mi percepción, queda acreditada aquella posibilidad. Así deviene la empatía, como fundamento de la experiencia intersubjetiva, condición de posibilidad de un conocimiento del mundo externo existente. («Sobre el problema de la empatía»)

Quien no siente él mismo los valores, sino que adquiere todos los sentimientos solo por contagio de otros, no «se» puede vivenciar ni llegar a una personalidad, sino, a lo sumo, a una imagen fraudulenta de esta. («Sobre el problema de la empatía»)

Todo avance en el reino de los valores es al mismo tiempo un acto de conquista en el reino de la propia personalidad. («Sobre el problema de la empatía»)

A quien le «derrota» la pérdida de su patrimonio, esto es, lo toca en el punto nuclear de su yo, ese siente «irracionalmente», invierte el orden de rango de los valores o le falta en general la penetración sentimental de los valores superiores. («Sobre el problema de la empatía»)

No amamos a una persona porque hace el bien, su valía no consiste en que haga el bien (aun cuando en eso quizá se evidencia el valor), sino que ella misma es valiosa y la amamos «por ella misma». («Sobre el problema de la empatía»)

Yo mismo puedo ser increyente y entender, sin embargo, que otro sacrifique por su fe todo lo que posee en bienes terrenos. Veo que él obra así y empatizo una captación de

valor, [cuyo correlato no me es accesible, como motivo de su obrar, y le adscribo a él un estrato personal que yo mismo no poseo]. Así es como obtengo empáticamente el tipo del *homo religiosus* que es extraño a mi naturaleza, y lo entiendo. («Sobre el problema de la empatía»)

Excelencia

Primero reflexionar, después actuar. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

No hacer las cosas a medias es el modo de obrar de los espíritus grandes. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Solo la constancia conduce a la meta. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

El que aspira desmesuradamente hacia el conocimiento caerá en el error o la enfermedad. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Exigencias al propio rendimiento que no corresponden a las fuerzas llevan al desastre. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

El hombre (referido a la persona) que tiene las perspectivas mejores de llegar a su objetivo es el que sabe disponer fácilmente sobre sus energías propias, controla las circunstancias exteriores y sabe utilizarlas, posee perseverancia. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

No son las máquinas las que nos hacen ricos y pobres, sino nosotros mismos. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Las fuerzas se desarrollan y se forman mediante el esfuerzo; incluso objetivos lejanos se pueden conseguir poco a poco mediante el uso del esfuerzo constante. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

El que se atreve a arriesgar ya ha conseguido la mitad. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

La experiencia es más eficaz que el consejo. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Formación

La formación no es la posesión de conocimientos exteriores, sino la configuración que la personalidad humana asume bajo la influencia de múltiples fuerzas formadoras. («Fundamentos de la formación de la mujer»)

El error presente en el uso ampliamente difundido de la palabra *formación*, que considera la «formación» como un modo de posesión exterior y que define «formado» a aquel que ha alcanzado determinados conocimientos, no consiste en que se crea en una asunción del exterior, sino en confundir lo que es el material objetivo en bruto con la formación misma. («Sobre el concepto de formación»)

Intentaremos lanzar una mirada hacia lo más íntimo de nuestro ser. Vemos que no es una realidad estática, sino algo que se está haciendo, y buscamos obtener claridad en este proceso; lo que somos y llegamos a ser no está cerrado en sí, sino que debe repercutir activamente alrededor de sí; todo nuestro ser y desarrollo y actuar en el tiempo está, sin embargo, configurado desde la eternidad, tiene un sentido para la eternidad y solo se nos aparecerá claro en la medida en que lo pongamos a la luz de la eternidad. («Vida cristiana de la mujer»)

Donde faltan la formación del entendimiento y la educación de la voluntad, la vida sensitiva deviene un movimiento sin dirección fija. Y porque necesita de algunas direcciones para su movimiento, cae bajo la dirección de lo sensorial cuando le falta la guía de las fuerzas espirituales superiores. («Vida cristiana de la mujer»)

Liderazgo

Quien aspira dirigir a otros tiene que ser capaz de renunciar a muchas cosas. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Para que las capacidades tengan la oportunidad de manifestarse, ser conocidas y puestas en el lugar correcto, no es necesaria ninguna actitud autoritaria ni ningún método coercitivo, solo una superioridad interior, que será perceptible por sí misma. Quien la tiene, posee autoridad; quien no la tiene, no podrá por ningún medio coercitivo «hacerse respetar». («Fundamentos teóricos de la labor social de formación»)

Quien tiene autoridad y no se vanagloria de su superioridad ni la aparenta encuentra una obediencia alegre [...]. Encuentra respeto y obediencia precisamente porque no exige ninguno de los dos, en todo caso, no lo exige para sí. («Fundamentos teóricos de la labor social de formación»)

Mujer

Como estudiante y joven universitaria he sido feminista radical. Más tarde el asunto no me interesó lo más mínimo. Ahora busco, porque creo que ha de ser así, soluciones lo más objetivas posibles [...]. La disertación de Vèrèna Borsinger me parece, como constatación de hechos sueltos, sumamente valiosa, y saludaría que pudiera seguir trabajando en esta dirección. A ella misma le he dicho que sería más eficaz si dejara hablar a los hechos por sí mismos y renunciara al inadecuado tono agresivo. (Carta a Calista Kopf. Breslavia, 8 de agosto de 1931)

No existe ninguna profesión que no pueda ser llevada a cabo por una mujer. («El *ethos* de las profesiones femeninas»)

Lo mismo que en la legislación, también en el de la aplicación de la ley, en la administración, puede actuar benéfica la especificidad femenina si su actitud no es la de validar abstractamente la letra de la ley, sino la de tener en cuenta a los seres humanos. («El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo»)

Una colaboración sana de los sexos en la vida profesional solo será posible cuando las dos partes sean conscientes de su especificidad con serena objetividad y extraigan de ahí las consecuencias prácticas. («El *ethos* de las profesiones femeninas»)

(Hablando sobre el sacerdocio de la mujer) Desde el punto de vista dogmático, me parece que no existe nada que pudiera prohibir a la Iglesia llevar a cabo una novedad semejante hasta ahora inaudita. («Vocación del hombre y de la mujer»)

Persona

Los hombres (se refiere a las personas) se sienten inestables y buscan una apoyatura. Quieren una verdad palpable y llena de contenido, que se acredite en la vida; quieren una «filosofía de la vida». («La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación»)

Saber qué somos, qué debemos ser y cómo podemos llegar a serlo es la tarea más urgente de todo hombre (ser humano). («Estructura de la persona humana»)

Razón y libertad son las características esenciales de la persona. («Ser finito y ser eterno»)

Toda persona debe ser un yo: es decir, ser consciente de su propio ser. («Ser finito y ser eterno»)

Cuando dos hombres (personas) se miran, están frente a frente un yo y otro yo. Puede tratarse de un encuentro en la puerta o de un encuentro en el interior. Si se trata de un encuentro en el interior, el otro yo es un tú. («Estructura de la persona humana»)

La mirada del hombre habla. Un *yo dueño de sí mismo y despierto* me mira desde esos ojos. Solemos decir también: una *persona libre y espiritual*. Ser persona quiere decir ser libre y espiritual. Que el hombre es persona: esto es lo que lo distingue de todos los seres de la naturaleza. («Estructura de la persona humana»)

En el espacio anímico existe un punto en el que el yo tiene su lugar *propio*, el lugar de su descanso, que debe buscar hasta encontrar y al que ha de volver cada vez que lo haya

abandonado: se trata del punto más profundo del alma. Solo desde él puede el alma «recogerse», pues desde ningún otro punto puede tampoco abarcarse por entero a sí misma. Solamente desde él puede el alma adoptar decisiones importantes, tomar partido por algo o hacer donación de sí misma. («Estructura de la persona humana»)

El método, hoy muy extendido, de la moderna especialización, consistente en tratar un miembro u órgano enfermo –aunque técnicamente de forma sobresaliente– sin preocuparse por el ser humano en su conjunto, se compadece demasiado poco con el deseo o la necesidad de la persona, y muy particularmente de la persona enferma, de que se actúe sobre su estado general. («Vida cristiana de la mujer»)

Mundo

¿Cuál es, pues, la gran enfermedad de nuestra época y de nuestro pueblo? En la gran masa existe hoy un desgarramiento interior, una carencia total de convicciones seguras y de fundamentos sólidos, un dejarse llevar sin rumbo y, como resultado de la insatisfacción de semejante existencia, una «embriaguez» en placeres cada vez más nuevos y refinados. («El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo»)

El remedio contra esta enfermedad de la época son seres humanos completos, cimentados en fundamento de eternidad, en sus intuiciones y en su actuación independientes de las tornadizas opiniones de moda, teorías de moda y vicios de moda. Tal ser humano semejante es como una columna sólida en la que se pueden anclar muchos: gracias a él pueden también reencontrar un suelo seguro bajo sus pies. («El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo»)

El hombre está llamado a vivir en su interior más profundo y a ser tan dueño de sí mismo como solo puede serlo desde ahí; solo desde aquí es posible un trato correcto con el mundo; solo desde allí puede hallar el sitio que en el mundo le corresponde. («Ciencia de la cruz»)

He comprendido que en este mundo se nos exige otra cosa y que incluso en la vida más contemplativa no debe cortarse la relación con el mundo; creo, incluso, que cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, «salir de sí mismo», es decir, adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina. (Carta a Calista Kopf. Espira, 12 de febrero de 1928)

Política

Este amor por la historia no era en mí un simple sumergirme romántico en el pasado; iba unido estrechamente a una participación apasionada en los sucesos políticos del presente, como historia que se está haciendo. Ambas cosas produjeron una extraordinaria y fuerte conciencia de responsabilidad social, un sentimiento a favor de la solidaridad de todos los hombres, pero también de las comunidades pequeñas. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Como ya le escribí, estoy muy metida en cuestiones políticas. Me he hecho miembro del nuevo Partido Democrático Alemán, incluso es posible que sea elegida próximamente aquí para el comité ejecutivo del partido. De momento no puedo alegrarme de las «conquistas de la revolución»; no pertenezco a aquellos que, muy a la ligera, abominan de todo su pasado [...]. Aparte de la fundación del partido, estoy ocupada en el trabajo explicativo, necesario para convencer a las mujeres de que acudan a las elecciones. Ambas cosas sirven de preparación para la Asamblea Nacional, que para nosotros, actualmente, es la cuestión vital. (Carta a Roman Ingarden. Breslavia, 30 de noviembre de 1918)

Los ideales los amo por sí mismos –pues también estoy muy predispuesta a lo teórico– y, además, como los únicos guías seguros de nuestra vida, sin los cuales indefectiblemente nos extraviamos, como claramente se ha puesto de manifiesto en los últimos decenios. En este sentido, soy una «idealista» incorregible, y toda mi actividad política se dirigirá a proporcionar validez en la praxis a los ideales puntos de vista. (Carta a Roman Ingarden. Breslavia, 10 de diciembre de 1918)

Estoy tan harta de la política que estoy asqueada. Me falta por completo el instrumental habitual para ello: una conciencia robusta y una piel espesa. De todos modos, deberé

continuar hasta las elecciones (para la Asamblea Nacional, el 19 de enero de 1919, constituyente de la República alemana en Weimar), ya que hay mucho que hacer. Pero me siento completamente desarraigada y sin patria entre las personas con las que debo relacionarme. Si logro quitarme de encima todas estas cosas, en ese caso, quisiera preparar un trabajo de oposición a cátedra. (Carta a Roman Ingarden. Breslavia, 27 de diciembre de 1918)

El auténtico político ve una amplia situación de conjunto tal como es en realidad y, a la vez, siente la preocupación de cómo podría y debería ser, y el modo de llegar a lo que debería ser. Y considera tarea suya el poner en juego el movimiento y llevarlo a la meta. Lo que le importa es su realización. («El intelecto y los intelectuales»)

Trabajo

El trabajo es la fuente de virtud. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

El trabajo objetivo le otorga al hombre tranquilidad y claridad de pensamiento, firmeza de voluntad y una manera de vivir ordenada. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Quien considere su trabajo como simple fuente de ganancia o como pasatiempo lo desarrollará de una forma distinta de aquel otro para quien sea «vocación profesional» en sentido propio, es decir, de aquel otro que se sienta llamado para ello. En sentido estricto, solo en este último caso puede hablarse de *ethos* profesional vocacional. («El *ethos* de las profesiones femeninas»)

Por «*ethos* de la profesión» entenderemos la actitud anímica duradera o la totalidad de los hábitos que en la vida profesional de un ser humano se presentan desde su interior como principio configurador [...]. Lealtad, responsabilidad son actitudes anímicas permanentes que pueden resultar decisivas para el *ethos* de la profesión, el cual queda luego esencialmente determinado por la actitud que se tiene respecto de la profesión misma. («El *ethos* de las profesiones femeninas»)

Valores éticos

Acompañamiento

Si usted me permitió echar un vistazo a su interior, yo se lo agradecí sinceramente; como siempre, me complace contemplar de cerca y claramente la necesidad de una persona, porque entonces sé mejor lo que tengo que pedir para ella. (Carta a Fritz Kaufmann. Espira, 6 de enero de 1927)

Piensa una vez más el asunto a fondo y examínate también a ti misma, por si en tu decisión ha influido un cierto orgullo, y considera si vale la pena colocarlo por encima de la razón. Cualquiera que sea tu decisión, deseo de corazón que sea para tu bien. (Carta a Anneliese Lichtenberger. Espira, 8 de enero de 1931)

¿Tienes entre tus libros de infancia los cuentos de Andersen? Vuelve a leer de nuevo la historia del patito feo. Creo en tu futuro de cisne. No tomes a mal a los otros si por ahora no son capaces de descubrir nada, y no te amargues la vida por ello. No eres tú sola la que cometes todos los días muchas faltas; todos las cometemos. Pero el Señor es paciente y rico en misericordia. En su Providencia también puede sacar provecho de nuestras faltas si se las ponemos delante del altar. (Carta a Anneliese Lichtenberger. Breslavia, 17 de agosto de 1931)

No se preocupe inútilmente pensando que lo conseguido durante sus años de estudio se perderá de manera irremediable. Lo conseguido es un hábito, esto es, una adquisición firme que no se pierde con facilidad. Dentro de nosotros tenemos mucho más de lo que sabemos. Así está muy sabiamente dispuesto. Cuando se necesita, se convierte en actual. (Carta a Calista Kopf. Günterstal/Friburgo, 14 de enero de 1932)

Amistad

La amistad con Pauline (Reinach) y Erika (Gothe) fue más profunda y encantadora que otras amistades estudiantiles anteriores. Por vez primera no estaba yo en primer plano, sino que percibía en ellas algo mejor y más valioso que en mí misma. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

(Sobre su amiga Rose Guttmann). No le oculté los defectos que percibía en ella. En las faltas de las personas nunca vi motivo suficiente para retirar la amistad. Aceptó agradecida todo lo que yo le decía, y sin susceptibilidad, y con ello se hizo más fuerte el vínculo que la unía a mí. Creo que la relación que tenía conmigo era distinta a la que tenía con otras personas. Como yo no la miraba con luz angelical, sino a la sobria luz del día, le producía ciertamente dolor, pero también le proporcionaba una paz y una seguridad que, por otro lado, le faltaba. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Quería decirle que no tenía necesidad de palabras. Hay cosas en las que una se entiende mejor sin ellas. Sé que nadie en Santa Magdalena comparte mis alegrías y penas como usted. (Carta a Calista Kopf. Espira, 12 de octubre de 1927)

Cuando la otra persona irradia fuerza y frescor, algo de eso pasa a mí, y yo experimento una influencia «vivificante», un incremento de mi ser espiritual que me hace por mi parte capaz de una mayor actividad espiritual. («Estructura de la persona humana»)

Durante los últimos meses, ha sido muy consolador pensar que existían tan buenos amigos, unidos con nosotros por el vínculo de la fe. Ya no tengo mi puesto en el Instituto de Pedagogía, y en las próximas semanas abandonaré Münster. Pero no se preocupe por mí: «A los que aman a Dios todo les sirve para el bien» (Rom 8, 25). No obstante, estaré

muy agradecida de la ayuda de su oración. (Carta a Raïsa y Jacques Maritain. Münster, 21 de junio de 1933)

Amor

El amor debe ser siempre entrega para que sea un amor auténtico. Un deseo que quiere adquirir para sí, pero sin darse a sí mismo, no merece el nombre de amor. («Ser finito y ser eterno»)

Las almas humanas pueden, en virtud de su espiritualidad libre, abrirse las unas a las otras, y en entrega de amor una puede acoger en sí misma a la otra. («Ser finito y ser eterno»)

En todo corazón humano, incluso en el de aquellos que están alejados de Dios, vive la nostalgia por un amor comprensivo y desinteresado. Y donde algo de este amor se le ofrece, abre su corazón en agradecimiento y dando amor. («La misión de la mujer»)

El amor fiel ayuda a llevar las cargas. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Ganas y amor son las alas para las grandes obras. («Esquemas de las clases de Literatura impartidas en Espira (1923-1931)»)

Confianza

Los fundamentos de toda vida común humana son confianza y consideración. («El arte materno de la educación»)

En lo venidero ponga confiadamente todas sus preocupaciones en las manos de Dios y déjese conducir totalmente por Él como un niño. (Carta a Ruth Kantorowicz. Colonia, 4 de octubre de 1934)

Yo me sé sostenido, y este sostén me da tranquilidad y seguridad; ciertamente, no es la confianza segura de sí misma del hombre que, con su propia fuerza, se mantiene de pie sobre un suelo firme, sino la seguridad dulce y feliz del niño que reposa sobre un brazo fuerte, es decir, una seguridad que, vista objetivamente, no es menos razonable. En efecto, el niño que viviera constantemente en la angustia de que su madre podría dejarlo caer, ¿sería «razonable»? («Ser finito y ser eterno»)

Decir sí a nuestra impotencia y miseria y entregarnos mucho más confiadamente al amor todopoderoso, esto es la gran sabiduría, que debemos aprehender siempre de nuevo y más profundamente. (Carta a Elly Dursy. Con ocasión de la profesión el 5 de abril de 1940)

En el sentimiento de seguridad que se apodera a menudo de nosotros cuando nos hallamos precisamente en una situación «desesperada», cuando nuestro entendimiento no ve ya ninguna salida posible y cuando sabemos ya que en el mundo entero no hay ninguna persona que tenga la voluntad o el poder de aconsejarnos y ayudarnos, entonces en ese sentimiento de seguridad nos percatamos de la existencia de un poder espiritual que ninguna experiencia externa nos enseña. No sabemos qué va a ser de nosotros, ante

nosotros parece abrirse un abismo y la vida nos arrastra inexorablemente hacia delante, porque la vida sigue y no tolera ningún paso atrás. Pero cuando creemos que vamos a precipitarnos en el abismo, entonces nos sentimos «en manos de Dios», que nos sostiene y no nos deja caer. Y en tal vivencia no solo se nos revela la existencia de Dios, sino también lo que él es, su esencia. («Introducción a la filosofía»)

Entrega

Tuve la impresión de que los enfermos estaban poco acostumbrados a una atención esmerada y cariñosa. La ayuda voluntaria en tales lugares de dolor permanente podía encontrar un amplio campo para ejercer el amor al prójimo. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Estamos en el mundo para servir a la humanidad. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Ahora yo no tengo una vida propia –me dije a mí misma–. Todas mis energías están al servicio del gran acontecimiento. Cuando termine la guerra (Primera Guerra Mundial), si es que vivo todavía, podré pensar de nuevo en mis asuntos personales. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Según mi concepción de la vida, lo que llega a mis manos no puedo considerarlo como propiedad mía, sino solo como algo que tengo que administrar honestamente. (Carta a Roman Ingarden. Espira, 24 de octubre de 1926)

Tenemos todavía algo más grande que ofrecer, y tenemos que ofrecer más que simples bienes culturales objetivos. Los hombres necesitados, sean adultos o niños, piden algo más que bienes culturales objetivos, piden bienes y calor humanos. [...] Los niños en la escuela, los compañeros de trabajo, los compatriotas que viven en necesidad llaman a nuestro corazón; no necesitan solo lo que *tenemos*, sino aquello que *somos*. («Tiempos difíciles y formación»)

La autoentrega es la obra más libre de la libertad. Quien se entrega a la gracia tan enteramente despreocupado de sí mismo –de su libertad y de su individualidad– se fundirá en ella de ese mismo modo, y será enteramente libre y enteramente él mismo. Sobre ese trasfondo destaca claramente la imposibilidad de encontrar el camino mientras uno aún se mire a sí mismo. («Naturaleza, libertad y gracia»)

Gratitud

Estamos en el mundo para vivir, y todo lo bello que hay en él hay que tomarlo con agradecimiento. (Carta a Erna Stein. Friburgo, 23 de julio de 1918)

No sé si de mis comunicaciones anteriores ha deducido ya que, tras larga reflexión, más y más me he decidido por un cristianismo positivo. Esto me ha librado de la vida, que me había tirado por tierra, y, al mismo tiempo, me ha dado fuerza para retomar otra vez, agradecida, la vida. Por tanto, puedo hablar, en el sentido más profundo, de un «renacimiento». Pero, para mí, la nueva vida está tan íntimamente ligada con los acontecimientos del último año que ya en cierto sentido nunca me desligaré de ellos; para mí serán siempre presencia muy viva. En ello no puedo ver ninguna desdicha, todo lo contrario, forman parte de mi patrimonio más valioso. (Carta a Roman Ingarden. Friburgo, 10 de octubre de 1918)

Todas las pequeñas bonificaciones que nos garantizaba nuestra tarjeta de estudiantes – descuentos para el teatro, conciertos y cosas semejantes– yo las veía como un cuidado amoroso del Estado para con sus hijos predilectos, y despertaban en mí el deseo de corresponder más tarde agradecidamente al pueblo y al Estado mediante el ejercicio de mi profesión. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Cuando pienso en las maravillosas y secretas disposiciones de Dios en nuestra vida, me siento repleta de nueva gratitud. (Carta a Adelgundis Jaegerschmid. Colonia, 28 de enero de 1937)

Desde que estoy aquí, mi actitud fundamental es la gratitud. Gracias de que pueda estar aquí y de que la casa sea como es. Con ello siempre está presente en mí que aquí no

tenemos morada permanente. No tengo otro anhelo sino que, en mí y a través de mí, se cumpla la voluntad de Dios [...]. Ahí todo está a buen recaudo. Así que no necesito preocuparme de nada. Pero es preciso orar mucho para mantenerse fiel en cada situación. Ante todo, por tantos y tantos que lo tienen más difícil que yo y no están tan anclados en la eternidad. Por ello, estoy agradecida de corazón a todos los que prestan ayuda. (Carta a Petra Brüning. Echt, 16 de abril de 1939)

Gracias, de corazón, por tan cariñosas cartas y a todas las queridas hermanas por su fraterna participación y por la eficaz ayuda de oraciones. Estamos muy agradecidas, naturalmente, de que podamos permanecer, al menos hasta nueva orden [visto desde el punto de vista humano significa: no marcharse]. (Carta a Johanna van Weersth. Echt, 2 de febrero de 1942)

Humildad

Uno debe considerar muy en firme la propia impotencia a fin de curarse de la ilimitada confianza en su querer y poder, que en otro tiempo yo misma poseía. (Carta a Roman Ingarden. Breslavia, 12 de febrero de 1918)

Le estoy muy agradecida por su artículo; no solo porque me ha parecido muy esclarecedor, sino porque en él he visto claramente, una vez más, qué es, en verdad, filosofar y cuáles son mis límites. Este conocimiento de los propios límites ha hecho en mí grandes progresos en los últimos meses. (Carta a Hedwig Conrad-Martius. Münster, 13 de noviembre de 1932)

En todo caso, es una buena escuela de humildad tener que hacer continuamente cosas que solo con gran esfuerzo una consigue llevar a cabo imperfectamente. (Carta a Petra Brüning. Colonia, 12 de diciembre de 1937)

El intelectual debe ser consciente de sus límites y aprender así a ser humilde. («El intelecto y los intelectuales»)

Una actividad intelectual preponderante, cuando es exclusivamente natural, suele llevar a un cierto orgullo intelectual. Y precisamente ese orgullo, aun cuando no se manifieste y quizá ni siquiera sea uno consciente de él, es percibido por los otros y provoca el rechazo. («El intelecto y los intelectuales»)

Libertad

Libertad personal significa: ser señor de sí mismo. («Acto y potencia»)

Mi madre no me hacía más que una discreta sugerencia. Ella quería dejarme en completa libertad. «No debe entrometerse nadie. Nadie nos ha dado nada. Haz lo que creas mejor.» Así pude seguir mi camino sin ser perturbada. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

El alma tiene el derecho de disponer y decidir de sí misma. Es el gran misterio de la libertad personal, frente a la cual se detiene el mismo Dios. Él no quiere ejercer su dominio sobre los espíritus creados, sino como un regalo libre de su amor. («Ciencia de la cruz»)

¿Qué quiere decir libertad? Quiere decir lo siguiente: yo *puedo*. En mi calidad de yo despierto y espiritual, mi mirada se adentra en un mundo de cosas, pero este mundo no se me impone: las cosas me invitan a ir en pos de ellas, a contemplarlas desde diversos puntos de vista, a penetrar en ellas. («Estructura de la persona humana»)

Hay algo en las cosas que me atrae e incita, que despierta en mí el deseo de apoderarme de ellas. El animal da seguimiento a esas atracciones siempre que no lo retenga un instinto más fuerte. Pero el hombre no está entregado inerte al juego de los estímulos y las respuestas, sino que puede hacerles frente. («Estructura de la persona humana»)

Tolerancia

Yo había aprendido en Gotinga a tener respeto ante las preguntas de la fe y por las personas creyentes. Hasta iba entonces con mis amigas alguna vez a una iglesia protestante (la mezcla de religión y política que caracterizaba los sermones no podía llevarme al conocimiento de una fe pura y me repelía frecuentemente), pero todavía no había reencontrado el camino hacia Dios. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

No en vano nos habían inculcado que debíamos tener todas las cosas ante los ojos sin prejuicios y despojarnos de toda «anteojera». Las limitaciones de los prejuicios racionalistas en los que me había educado, sin saberlo, cayeron y el mundo de la fe apareció súbitamente ante mí. Personas con las que trataba diariamente y a las que admiraba vivían en él. Tenían que ser, por lo menos, dignas de ser consideradas en serio. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

De Husserl hay que decir que el modo en que [se] encaminaba a las cosas mismas y educaba para poner en ellas la mirada intelectual con todo rigor, y para describirlas sobria, fiel y concienzudamente, liberó de la arbitrariedad y la arrogancia en el conocimiento y condujo a una actitud cognoscitiva escueta, obediente al asunto y en ello humilde. Condujo también a una liberación respecto de los prejuicios, a una disposición a aceptar conocimientos abierta y sin ataduras previas. Y esa actitud, a la que educaba conscientemente, nos ha hecho a muchos de nosotros libres y desprejuiciados también para la verdad católica, de modo que toda una serie de sus discípulos le deben a él, junto a otros factores, haber encontrado el camino a la Iglesia, un camino que él mismo no ha encontrado. («La significación de la fenomenología para la visión del mundo»)

Diálogo fe/razón

La razón se convertiría en irracionalidad si se obstinara en permanecer en las cosas que no puede ella descubrir por su propia luz y en cerrar los ojos ante una luz superior que le hace ver. («Ser finito y ser eterno»)

Estoy convencida –no solo desde el punto de vista religioso, sino también filosófico– de que hay cosas que están más allá de los límites de las posibilidades naturales del conocimiento. La filosofía, entendida como ciencia del conocimiento puramente natural, como sin duda usted la concibe, justamente por ello puede reconocer estos sus límites. En consecuencia, respetar los límites es filosóficamente consecuente, y querer averiguar algo que está más allá de esos límites con medios puramente filosóficos es contradictorio. (Carta a Roman Ingarden. Espira, 10 de febrero de 1928)

Desde el punto de vista de la «filosofía cristiana» no existe, pues, ningún inconveniente para un trabajo común (con la filosofía fundada en la razón natural). Puede ella ir a la escuela de los griegos y de los modernos para enriquecerse según el principio: «Examinadlo todo y conservad lo mejor» (1.^a Tesalonicenses 5, 21). Por otra parte, puede poner a la disposición lo que ella misma puede dar y dejar a los otros el examen y la selección. («Ser finito y ser eterno»)

La filosofía quiere alcanzar la verdad con la mayor amplitud posible y con la mayor certeza posible. Cuando la fe desvela verdades que no pueden alcanzarse por otro camino, entonces la filosofía no puede renunciar a esas verdades de la fe sin abandonar su propia pretensión de alcanzar la verdad universal y, además, sin exponerse al peligro de que en el acervo de los conocimientos que le restan se deslice la falsedad. («La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación»)

Dios

Dios es la plenitud del amor. («Ser finito y ser eterno»)

No tengo preocupación alguna por mi querido Maestro [se refiere a Edmund Husserl]. He estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la verdad. Quien busca la verdad busca a Dios, sea consciente de ello o no. (Carta a Adelgundis Jaegerschmid. Colonia, 23 de marzo de 1938)

Y cuando lo buscamos (a Dios), se deja encontrar. Sí, Él espera no solamente a que lo busquemos, Él está continuamente en nuestra búsqueda y nos viene al encuentro. («Tiempos difíciles y formación»)

El Señor no se dejará aventajar por usted en generosidad; basta que usted le abra los brazos para que Él la levante por encima de todos los cantos que hay en el camino. (Carta a Katharine Schreirer. Colonia, 10 de noviembre de 1938)

Esperanza

Desde luego no soy una optimista ingenua. Antes, incluso, era muy propensa a ver solo el lado oscuro de las cosas; ahora, en cambio, trato de descubrir también lo positivo que hay detrás. (Carta a Roman Ingarden. Friburgo, 9 de abril de 1917)

Me duele mucho encontrar en ti y en Rosa [hermanas de Edith] expresiones tan pesimistas. Gustosamente quisiera transmitirte algo de lo que a mí, después de cada nuevo golpe, me da nueva energía. Solo puedo decir que, después de cuanto he aguantado en el último año, doy un sí a la vida con más decisión que nunca [...]. Lo que hay que hacer es no limitarse únicamente al trocito de vida que abarca nuestra vista, y mucho menos a aquello que clarísimamente está en la superficie. (Carta a Erna Stein. Friburgo, 6 de julio de 1918)

No perder el ánimo, incluso cuando externamente todo salga mal. (Carta a Anneliese Lichtenberger. Breslavia, 9 de junio de 1931)

Cuando, llenos de confianza, hemos depositado toda la penuria de la vida terrenal en el corazón divino, entonces dicha penuria se verá asumida en ese corazón, y nuestra alma será libre para participar en la vida divina: nosotros caminamos al lado del Redentor el camino que Él ha recorrido en este mundo durante su vida terrenal, y que todavía recorre con su permanencia mística, con los ojos de la fe hasta penetrarnos en los misterios profundos de su vida oculta en el seno de la divinidad. Por otra parte, esta participación en la vida divina posee una fuerza liberadora que quita su peso a las cuestiones terrenas y nos regala ya en esta temporalidad una parte de eternidad, un fulgor de la vida divina, un camino en la luz. («El *ethos* de las profesiones femeninas»)

Se nos ha asegurado que antes del final de la guerra no es pensable emigrar. Y para lo que venga hoy no se puede preparar una. Así que llevamos tranquilamente nuestra vida y dejamos el futuro a Aquel que únicamente conoce la respuesta. (Carta a Hilde Vèrène Borsinger. Echt, 9 de abril de 1942)

Fe

La fe quiere de Dios más que verdades particulares, ella quiere a Dios mismo, que es la verdad, el Dios entero. («Ser finito y ser eterno»)

El camino de la fe nos conduce al Dios personal y cercano, al amante y al misericordioso, y nos da una certeza que no se encuentra en ninguna parte en el conocimiento natural. («Ser finito y ser eterno»)

La fe es un don que debe ser aceptado. Libertad humana y divina se encuentran juntas aquí. Pero es un don que aspira siempre a más: como conocimiento oscuro e incomprensible, despierta el anhelo por la claridad desvelada, y como encuentro mediato, la aspiración al encuentro inmediato con Dios. («Caminos del conocimiento de Dios»)

El acto de fe es un acto de libre obediencia que asiente a la gracia y coopera con ella, aunque sea posible ofrecerle resistencia. («¿Qué es el hombre? La antropología de la doctrina católica de la fe»)

Cuanto más firmemente esté uno en la fe, más penetrada y configurada estará su vida por la fe hasta las últimas consecuencias y tantos más «frutos del amor» se harán visibles en él. («Naturaleza, libertad y gracia»)

Si por fe entendiera «actos» que pudieran homologarse con actos del conocimiento, entonces yo también desconfiaría. Pero la fe, cuya fuerza creadora y transformadora experimento realísimamente en mí y en otros, la fe que ha levantado las catedrales de la Edad Media y la no menos maravillosa obra de la liturgia eclesiástica, la fe a la que santo

Tomás llama «el principio de la vida eterna en nosotros», ante ella todo escepticismo se me hace trizas. (Carta a Roman Ingarden. Espira, 28 de noviembre de 1926)

Misericordia

El Señor no es solamente justo, sino también misericordioso. («Naturaleza, libertad, gracia»)

Ella [la señora Augusta Stein, madre de Edith] conocía toda la historia familiar de cada uno [de sus clientes] y sabía normalmente si se trataba de personas que querían adquirir sin dinero o querían hacer cambios, con los que pagaban, pero que conseguían abonar. Mi madre se ha dejado llevar siempre por su gran corazón. A veces ha dado dinero a «clientes holgazanes» si los veía en gran necesidad. Muchas veces la han engañado y el negocio ha sufrido grandes pérdidas. A pesar de todo, seguía adelante. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Somos misericordiosos frente a los demás cuando somos veraces [...]. Pero somos verdaderamente veraces cuando somos veraces en misericordia: si solo nos mueve un amor puro, si tenemos en consideración lo que el otro puede soportar, si vemos claramente nuestra propia ceguera y por ello imploramos la misericordia divina y no nos fiamos de nuestra propia luz, sino que nos ponemos bajo la guía de la luz divina. (Cuadernos de notas personales, ejercicios espirituales. Del 11 al 22 de abril de 1937)

Para los cristianos no existen los «extraños». Nuestro «prójimo» es todo aquel que en cada momento está delante de nosotros y nos necesita, independientemente de que sea nuestro pariente o no, de que nos caiga bien o no, de que sea «moralmente digno» de ayuda o no. El amor de Cristo no conoce fronteras, no se acaba nunca y no se echa atrás frente a la fealdad y la suciedad. («El misterio de la Navidad»)

Nosotros no tenemos que juzgar, sino confiar en la insondable misericordia de Dios.
(Carta a Adelgundis Jaegerschmid. Espira, 16 de febrero de 1930)

Oración

Entramos unos minutos en la catedral (de Fráncfort) y, mientras estábamos allí en respetuoso silencio, entró una señora con su cesto del mercado y se arrodilló en un banco para hacer una breve oración. Esto fue para mí algo totalmente nuevo. En las sinagogas y en las iglesias protestantes a las que había ido se iba solamente para los oficios religiosos. Pero aquí llegaba cualquiera en medio de los trabajos diarios a la iglesia vacía como para un diálogo confidencial. Esto no he podido olvidarlo. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Los servicios básicos del amor ahora deben efectuarse a través de un camino silencioso. Creo, incluso, que de esta manera puedo ayudarle más que con palabras. Naturalmente, acordarme en detalle de todas las intenciones que desde distintas partes me son encomendadas apenas es posible. Una solo puede esforzarse en vivir la vida que ha elegido cada vez con mayor fidelidad y pureza para presentarla como una ofrenda agradable a favor de todos a los que está unida. (Carta a Adelgundis Jaegerschmid. Colonia, 11 de enero de 1934)

Hoy vivimos de nuevo en una época que necesita con urgencia de la renovación que surge de las fuentes escondidas de las almas unidas con Dios. Hay mucha gente que tiene puestas sus últimas esperanzas en estas escondidas fuentes de la salvación. («Vida escondida y epifanía»)

Quien vive de forma verdaderamente católica se encuentra vinculado a la gran comunidad humana, encuentra por doquier hermanos y hermanas unidos a él de la forma más íntima. Y, puesto que de toda persona que está en la mano de Dios parten corrientes de agua viva, ejerce una misteriosa fuerza de atracción sobre almas sedientas; sin

pretenderlo, debe llegar a ser guía para otros que buscan la luz. («Vida cristiana de la mujer»)

Olvidarse de sí mismo, liberarse de todos los deseos y aspiraciones propios, obtener un corazón para todas las penurias y necesidades ajenas, eso solo puede darse en la relación diaria y confiada con el Salvador en el tabernáculo. («El *ethos* de las profesiones femeninas»)

Cuando se está unido en Dios, las personas no pueden ser separadas mediante la distancia espacial. (Carta a Petra Brüning. Colonia, 13 de septiembre de 1936)

Debemos orar, no para comunicar a Dios algo, sino con el fin de prepararnos para lo que Dios quiera comunicarnos, para dejarnos purificar de todo lo que en el camino se opone a su amor. (Cuadernos de notas personales, ejercicios espirituales. 28 de febrero de 1937)

Paz

Únicamente no hay que desesperarse si las cosas salen de manera distinta a como uno había pensado. En ese caso, hay que pensar en aquello que aún le queda a uno, y también que aquí estamos solo de visita y que todo aquello que tanto lo oprime a uno ahora, al final no es tan importante o tiene un significado totalmente distinto al que se puede reconocer ahora. (Carta a Erna Stein. 23 de julio de 1918)

Existe un estado de reposo en Dios, de completa relajación de toda actividad espiritual, en el que no se hace ninguna clase de planes, no se adoptan resoluciones y menos aún se actúa, sino que todo lo futuro se deposita en manos de la voluntad divina. («Causalidad psíquica»)

El descansar en Dios, frente al fracaso de la actividad por carencia de energía vital, es algo completamente nuevo y singularísimo. Aquel era silencio propio de muertos. En lugar de él aparece el sentimiento de hallarse acogido, de estar liberado de toda preocupación y responsabilidad y obligación de actuar. Y cuando yo me entrego a este sentimiento, comienzo a llenarme poco a poco de nueva vida y vuelve a impulsarme –sin tensión alguna de la voluntad– a nueva actividad. («Causalidad psíquica»)

Cada día yo siento esta paz como un magnífico regalo de la gracia, que no puede ser dado solo para una; y si alguien se acerca a nosotras agobiado y molido y puede sacar de aquí algo de paz y de consuelo, entonces me siento muy feliz. (Carta a Adelgundis Jaegerschmid. Colonia, 11 de enero de 1934)

Ante todo te deseo la paz del corazón, que también proporciona tranquilidad a los nervios y ayuda al hombre entero a superar todas las montañas. (Carta a Erna Biberstein

[hermana de Edith]. Echt, 4 de enero de 1940)

Humanamente hablando, mi hermana Rosa y yo estamos en una situación insegura. Pero, por lo que se puede saber, no habrá variación antes del final de la guerra. Llenas de confianza, todo lo dejamos a la Providencia y, tranquilamente, seguimos adelante con nuestras obligaciones. (Carta a Agnella Stadmüller. Echt, 7 de abril de 1942)

Sufrimiento

También tenemos que aprender esto, querida hermana: ver a otros llevar su cruz y no poder retirársela. Esto es más difícil que llevar la propia, aunque tampoco pasamos de largo. (Carta a Calista Kopf. Espira, 12 de octubre de 1927)

Si estamos unidos al Señor, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; Cristo continúa viviendo en sus miembros y sufre con ellos, y el sufrimiento soportado en unión con el Señor es su sufrimiento insertado en la gran obra de la redención y, por eso, fructífero. (A Anneliese Lichtenberger. Dorsten, 26 de diciembre de 1932)

Creo que, si supieras algo más de esto, cómo miles de personas actualmente son empujadas a la desesperación, entonces anhelarías aliviarlas en su mucha necesidad y sufrimiento. (A Elly Dursy. Münster, 7 de mayo de 1933)

En este momento es difícil decir debido a qué sufre más [se refiere a su madre]: a causa de la separación de su más pequeña, a la que siempre ha estado unida con amor especial, a causa del miedo ante un mundo enteramente extraño e inaccesible en el que su hija ha desaparecido para ella o a causa del cargo de conciencia de sentirse culpable por no haberme educado lo bastante rigurosamente en el judaísmo. (Carta a Gertrud von le Fort. Colonia, 17 de octubre de 1933)

Es duro contemplar el dolor y el conflicto de conciencia de tal madre [se refiere a la suya] y no poder ayudarla con ningún medio humano. (Carta a Petra Brüning. Colonia, 26 de enero de 1934)

Ordinariamente uno recibe una cruz más pesada cuando quiere quitarse la suya de encima. (Carta a Elly Dursy. Colonia, 25 de noviembre de 1936)

Ya sabe que ningún ser humano puede madurar y avanzar hacia delante sin sufrimiento. De esta ley no se puede liberar ni tan siquiera a los que más se ama. (Carta a Margarete Günther. Colonia, 29 de abril de 1937)

Cuanto más oscuro se vuelve aquí todo para nosotros, tanto más tenemos que abrir el corazón a la luz que viene de arriba. (Carta a Petra Brüning. Colonia, 9 de diciembre de 1938)

Cuando hablamos de «ciencia de la cruz», no ha de entenderse en el sentido corriente de «ciencia»: no se trata de una simple «teoría» [...]. Se trata de una verdad bien conocida – una teología de la cruz–, pero verdad viva, real y operante: como un grano de trigo que se siembra en el alma, echa raíces y crece, así da al alma un sello característico y la determina en sus acciones y omisiones, de tal modo que por ellas resplandece y se manifiesta. («Ciencia de la cruz»)

Verdad

El espíritu *encuentra* la verdad, no la *engendra*. Y la verdad es *eterna*; cuando la naturaleza humana cambia, cuando el organismo psíquico cambia y cuando el espíritu de los tiempos cambia, podrán cambiar las opiniones de los hombres, pero la verdad no cambia. («¿Qué es la fenomenología?»)

Creo que la exposición de la verdad siempre es más fecunda que la refutación del error. («Sobre la lucha por el maestro católico»)

Cualquier camino era bien acogido por mí con tal de que únicamente condujera a la verdad. («¿Qué es filosofía? Un diálogo entre Edmund Husserl y santo Tomás de Aquino»)

Siempre agradezco que se digan las cosas claras (lo contrario lo llevo muy mal). (Carta a Roman Ingarden. Friburgo, 30 de enero de 1917)

Recibí la notificación de que estaba acusada ante un tribunal de guerra por quebrantamiento de censura. Esto estaba penado con prisión [...]. Yo quería ir y declarar, conforme a la verdad, que la disposición no me era desconocida, pero que yo no había pensado en ello, porque el ir y venir del correo era normal. A ningún precio quería yo decir que no sabía nada de la prohibición: prefería ir a la cárcel que mentir. («Autobiografía. Vida de una familia judía»)

Bibliografía

- BATZDORFF, Susanne M., *Mi tía Edith. La herencia judía de una santa católica*, Burgos: Editorial de Espiritualidad, 2001.
- BOUFLET, Joachim, *Edith Stein. Filósofa crucificada*, Bilbao: Sal Terrae, 2000.
- FELDMANN, Christian, *Edith Stein. Judía, filósofa y carmelita*, Barcelona: Herder, 1992.
- FERRER, Urbano (ed.), *Para comprender a Edith Stein. Claves biográficas, filosóficas y espirituales*, Madrid: Palabra, 2008.
- GARCÍA ROJO, Ezequiel, *Edith Stein: existencia y pensamiento*, Burgos: Editorial de Espiritualidad, 1998.
- *Una mujer ante la verdad. Aproximación a la filosofía de Edith Stein*, Burgos: Editorial de Espiritualidad, 2002.
- *La sencilla verdad de Edith Stein: vivir en las manos del Señor*, Burgos: Editorial de Espiritualidad, 2011.
- *Sé para qué vivo: biografía interior de Edith Stein*, Burgos: Editorial de Espiritualidad, 2016.
- HERBSTRITH, Waltraud, *El verdadero rostro de Edith Stein*, Madrid: Encuentro, 1990.
- HERBSTRITH, Waltraud; GARCÍA ROJO, Ezequiel, y NEYER, María Amata, *En el camino de la verdad: Edith Stein*, Burgos: Editorial de Espiritualidad, 2013.
- MÜLLER, Andreas Uwe, y NEYER, María Amata, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria. Biografía*, Burgos: Monte Carmelo, 2005.
- SALVARANI, Francesco, *Edith Stein: hija de Israel y de la Iglesia*, Madrid: Palabra, 2012.
- SANCHO FERMÍN, Francisco Javier, *Una espiritualidad para hoy según Edith Stein: 20 temas de estudio y reflexión*, Burgos: Monte Carmelo, 1998.
- *Edith Stein, modelo de mujer cristiana*, Burgos: Monte Carmelo, 2003.
- *La Biblia con ojos de mujer. Edith Stein y sus claves para escuchar la Palabra*, Burgos: Monte Carmelo, 2001.
- *100 fichas sobre Edith Stein*, Burgos: Monte Carmelo, 2005.

— *Orar con Edith Stein. Santa Teresa Benedicta de la Cruz*, Bilbao: Desclée De Brouwer, 2012.

STEIN, Edith, *Obras completas*, dirigidas por Julen Urkiza y Francisco Javier Sancho Fermín, Burgos-Vitoria-Burgos, Monte Carmelo, El Carmen: Editorial de Espiritualidad, 2002-2008:

Vol. I: *Escritos autobiográficos y Cartas*, 2002.

Vol. II: *Escritos filosóficos. (Etapa fenomenológica: 1915-1920)*, 2005.

Vol. III: *Escritos filosóficos. (Etapa de pensamiento cristiano: 1921-1936)*, 2007.

Vol. IV: *Escritos antropológicos y pedagógicos (Magisterio de vida cristiana: 1926-1933)*, 2003.

Vol. V: *Escritos espirituales (En el Carmelo teresiano: 1933-1942)*, 2004.

Su opinión es importante.
En futuras ediciones, estaremos encantados
de recoger sus comentarios sobre este libro.

Por favor, háganoslos llegar a través de nuestra web:

www.plataformaeditorial.com

Para adquirir nuestros títulos, consulte con su librero habitual.

«Sin la cultura, y la relativa libertad que ella supone, la sociedad, por perfecta que sea, no es más que
una jungla.»*

ALBERT CAMUS

«*I cannot live without books.*»

«No puedo vivir sin libros.»

THOMAS JEFFERSON

Plataforma Editorial planta un árbol
por cada título publicado.



* Frase extraída de *Breviario de la dignidad humana* (Plataforma Editorial, 2013).



Sorbos de emprendimiento

de la Corte, Jesús

9788417622404

176 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Sabías que en las cafeterías han nacido muchos de los negocios más prósperos del mundo, como la británica Lloyd's, surgida en una casa de café londinense a finales del siglo XVII? ¿O que la Bolsa de Nueva York comenzó a funcionar en la Tontine Coffee House, abierta en 1793? En su actividad profesional, Jesús de la Corte y Fernando Lallana han conocido emprendedores de los cinco continentes. En estos encuentros, muchas veces informales, han compartido ilusiones, anhelos y aspiraciones, y también dudas e inquietudes. Un elemento sencillo y cotidiano como el café ha sido, con frecuencia, la excusa para suscitar conversaciones sobre cómo se configura una robusta personalidad emprendedora. Pasión, visión, convicción, resiliencia e integridad son, de manera concluyente, los pilares que arman y condicionan a todo emprendedor. Y en su óptima conjugación está la clave de que, ante dos ideas iguales, una tenga éxito y la otra no. Sorbos de emprendimiento desgrana cada uno de estos bloques temáticos desde la óptica de sus protagonistas, más que desde la articulación material del proyecto empresarial. Porque emprender representa una actitud ante la vida y una manera diferente de ver la realidad. Un camino único e irrepetible, sin recetas, en el que cada persona se sirve su propia taza de emprendimiento.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El cerebro del niño explicado a los padres

Dr. Álvaro Bilbao
Autor de *Cuida tu cerebro*

Plataforma Actual



Cómo ayudar a tu hijo a desarrollar su potencial intelectual y emocional

El cerebro del niño explicado a los padres

Bilbao, Álvaro

9788416429578

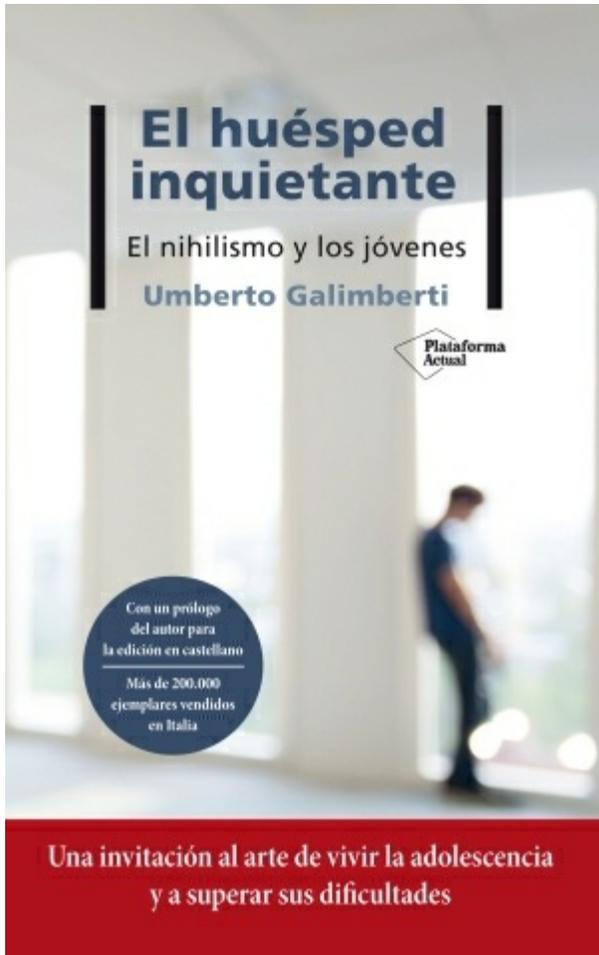
296 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Cómo ayudar a tu hijo a desarrollar su potencial intelectual y emocional. Durante los seis primeros años de vida el cerebro infantil tiene un potencial que no volverá a tener. Esto no quiere decir que debemos intentar convertir a los niños en pequeños genios, porque además de resultar imposible, un cerebro que se desarrolla bajo presión puede perder por el camino parte de su esencia. Este libro es un manual práctico que sintetiza los conocimientos que la neurociencia ofrece a los padres y educadores, con el fin de que puedan ayudar a los niños a alcanzar un desarrollo intelectual y emocional pleno.

"Indispensable. Una herramienta fundamental para que los padres conozcan y fomenten un desarrollo cerebral equilibrado y para que los profesionales apoyemos nuestra labor de asesoramiento parental." LUCÍA ZUMÁRRAGA, neuropsicóloga infantil, directora de NeuroPed "Imprescindible. Un libro que ayuda a entender a nuestros hijos y proporciona herramientas prácticas para guiarnos en el gran reto de ser padres. Todo con una gran base científica pero explicado de forma amena y accesible." ISHTAR ESPEJO, directora de la Fundación Aladina y madre de dos niños "Un libro claro, profundo y entrañable que todos los adultos deberían leer." JAVIER ORTIGOSA PEROCHENA, psicoterapeuta y fundador del Instituto de Interacción "100% recomendable. El mejor regalo que un padre puede hacer a sus hijos." ANA AZKOITIA, psicopedagoga, maestra y madre de dos niñas

[Cómpralo y empieza a leer](#)



El huésped inquietante

Galimberti, Umberto

9788417622466

264 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

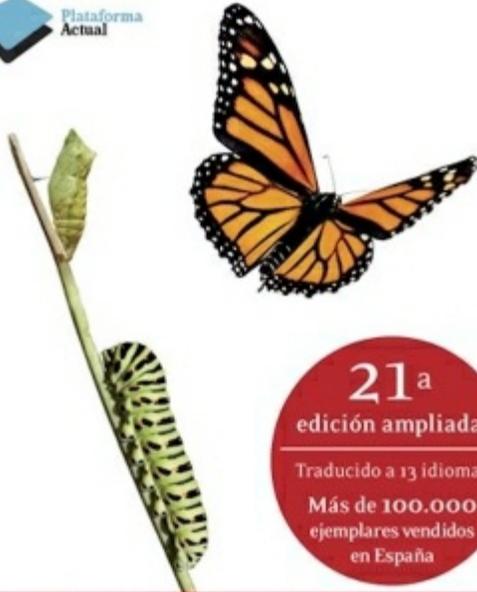
He aquí un libro sobre los jóvenes, jóvenes que atraviesan dificultades, aunque no siempre son conscientes de ello. Y no por las habituales crisis existenciales que afectan a la juventud, sino porque un invitado inquietante, el nihilismo, está entre ellos, penetra en sus sentimientos, confunde sus pensamientos, elimina perspectivas y horizontes, socava su alma, entristece sus pasiones y las debilita. Las familias se alarman, la escuela no sabe qué hacer, solo el mercado está interesado en ellos para conducirlos por los caminos del entretenimiento y el consumo, donde aquello que se consume no son tanto los objetos que cada año se vuelven obsoletos, sino sus vidas, que no pueden proyectarse hacia un futuro capaz de entrever promesa alguna. No hace falta decir que, si el trastorno no es del individuo, el origen no es psicológico sino cultural. Por eso los remedios elaborados por nuestra cultura resultan ineficaces, tanto en la versión religiosa porque Dios está realmente muerto, como en la versión ilustrada porque no parece que la razón sea hoy en día la reguladora de las relaciones entre los seres humanos. Queda solo la "razón instrumental", que garantiza el progreso técnico, pero no una expansión del horizonte de significado debido a la inacción del pensamiento y la aridez de los sentimientos. ¿Existe una vía de salida? ¿Se puede expulsar al huésped inquietante? Sí, si sabemos enseñar a los jóvenes el "arte de vivir", como decían los griegos, que consiste en reconocer las propias capacidades, explicitarlas y verlas florecer. Si precisamente a través del nihilismo los jóvenes, adecuadamente apoyados, supieran dar este primer paso capaz de despertar su curiosidad y el amor por sí mismos, ese "huésped inquietante" no habría pasado en vano. Con un prólogo del autor para la edición en castellano

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Reinventarse

Tu segunda oportunidad

Dr. Mario Alonso Puig



21^a
edición ampliada

Traducido a 13 idiomas
Más de 100.000
ejemplares vendidos
en España

¿Qué te atreverías a hacer si supieras
que no puedes fallar?

Reinventarse

Alonso Puig, Dr. Mario

9788415577744

192 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El Dr. Mario Alonso Puig nos ofrece un mapa con el que conocernos mejor a nosotros mismos. Poco a poco irá desvelando el secreto de cómo las personas creamos los ojos a través de los cuales observamos y percibimos el mundo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

PENSAR COMO UN ÁRBOL

Jacques Tassin

Plataforma Actual



Los árboles como nunca te los habían explicado y lo que podemos aprender de ellos

Pensar como un árbol

Tassin, Jacques

9788417622367

162 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Desde hace algunos años, en la estela de importantes descubrimientos científicos relacionados con la comunicación vegetal, una fuerte tendencia nos incita a tomar el árbol como modelo, incluso a penetrar los arcanos de su "vida secreta". Pero más allá de las metáforas y las analogías fáciles, ¿qué podemos esperar de este nuevo acercamiento a los árboles? ¿Una fuente de inspiración, un modelo ecológico, la llave para un nuevo bienestar basado en la apertura y en el compartir? Un ecologista apasionado nos entrega sus respuestas marcadas por la ciencia, la sabiduría y un respeto infinito por la naturaleza: "[El árbol] es una gran figura de lo vivo que parece querer dirigirse a los grandes primates irreverentes en los que nos hemos convertido. Unos primates hoy frenados en su impulso, aplastados por incertidumbres, perdidos en el borde del camino por haber tontamente olvidado que vivían en el planeta de los árboles."

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Portada	2
Créditos	3
Índice	4
Presentación	6
Cronología	11
EDITH STEIN: PALABRAS PARA EL DIÁLOGO	21
Valores humanos	22
Comunidad	23
Educación	24
Empatía	26
Excelencia	28
Formación	30
Liderazgo	31
Mujer	32
Persona	33
Mundo	35
Política	36
Trabajo	38
Valores éticos	39
Acompañamiento	40
Amistad	41
Amor	43
Confianza	44
Entrega	46
Gratitud	48
Humildad	50
Libertad	51
Tolerancia	52
Diálogo fe/razón	53
Dios	54
Esperanza	55
Fe	57

Misericordia	59
Oración	61
Paz	63
Sufrimiento	65
Verdad	67
Bibliografía	68
Colofón	70